

54: Un Hombre Jugador - La Carrera Perfecta

“Justo delante de nosotros, pueden ver la famosa orfanato de Poblado de óxido, donde las criaturas más peligrosas del mundo son criadas en libertad,” dijo Ryan al terminar de mostrar a su equipo el recorrido del área, estacionando el Plymouth cerca de la entrada. “Niños humanos.”

“Estás exagerando,” masculló Wardrobe, mirando por la ventana. Len esperaba con Sarah y otro niño cerca de la entrada del orfanato, los pequeños jugando con un labrador. A diferencia del circuito anterior, la Genio aún no había puesto su armadura de buceo, manteniéndose con su traje marrón y su rifle de agua.

“Creo que subestimas a estas criaturas,” argumentó Ryan. “Comen caramelos de bebé y escuchan música alta por la noche.”

“¿Por qué estamos aquí exactamente?” preguntó Atom Cat desde atrás.

“Bueno, según mi información, la Meta-Gang planea atacar el lugar hoy,” dijo Ryan, aunque no mencionó la fuente. Sus palabras hicieron que todos lo miraran con alarma. “Abductarán a los residentes a menos que los ahuyentemos.”

“¿Van a atacar a niños?” la adorable cara de Wardrobe palideció de horror.

“Me gustaría decir que me sorprende, pero no,” refunfuñó Felix.

“No te preocupes, Sifu, ¡los salvaremos!” exclamó el Panda con entusiasmo, colocando una mano en su pecho. “¡Romperemos a estos villanos como... como el bambú!”

“Tendremos que perfeccionar tus juegos de palabras, arrogante joven discípulo,” dijo Ryan mientras el grupo salía del coche, llamando inmediatamente la atención de los niños.

“Oh, ¡Es Wardrobe!” Los ojos de la pequeña Sarah se agrandaron al reconocer a la heroína. Parecía que, aunque no era tan famosa como Wyvern, la diseñadora de moda tenía sus admiradores.

“¿Dónde, dónde?” preguntó otro niño, corriendo desde el orfanato junto a media docena de pequeños demonios.

“Riri,” susurró Len suavemente, mientras los niños rodeaban a los héroes, la mayoría pidiendo su autógrafo a Wardrobe. El Panda parecía muy celoso de su fama, ansioso por tenerla para él.

“Chicos, este es Len, alias Underdiver,” los presentó Ryan. “Es una amiga. Shortie, este es Atom Kitty, mi nueva mejor amiga Wardrobe y Superpanda. Él puede volar y lanzar láseres de sus ojos.”

“¿Atom Kitty, eh? Nunca había oído eso antes, Quickie,” cruzó los brazos Atom Cat mientras observaba a Len. “¿No es una criminal, acaso? Escuché que Vulcan pagó a la Seguridad Privada para que la liberaran.”

Len se tensó de inmediato, mirando a Atom Cat con suspicacia. “Tus amos corporativos son los verdaderos delincuentes,” respondió con dureza, señalando a Poblado de óxido. “Este... este es su trabajo.”

“No se puede discutir eso,” admitió Felix con una expresión avergonzada. “¿Te encargas del lugar?”

“Alguien tiene que hacerlo.”

“¡Quicksave, monstruo!” Wardrobe lo fulminó con la mirada, tras haber terminado de firmar autógrafos para los niños. “Estoy muy decepcionada de ti.”

“¿De qué?” preguntó Ryan con una ceja levantada.

“No puedes dejar que tu amiga se vista así,” exclamó Wardrobe, acercándose con sorpresa a Len y tocando cada parte de su atuendo con dedos suaves. “¡Su disfraz es horrible!”

Claramente, Len no sabía cómo reaccionar a esto. “Yo, qué, qué...”

“Los colores están todos mal, no representa nada, ¡y ni siquiera saca su figura!” Wardrobe empezó a tocar los pechos de Len, para su consternación. “¡Mira su hermosa figura! ¡Todo ese potencial desperdiciado!”

“¡Por favor, para!” suplicó Len, como si fuera atacada por un cachorro demasiado cariñoso.

“Lo siento, cariño, no puedo hacer la vista gorda,” dijo Wardrobe, apartando las manos de la Genio y adoptando una pose que recordaba a la del pensador de Rodin. La devoraba con la mirada; la pobre Genio ahora estaba tan roja como un tomate. “Necesitamos plateado y azul, con escamas...”

“¿Cuál es tu poder?” preguntó la pequeña Sarah al Panda.

“¡Oh, puedo convertirme en la criatura más maravillosa del mundo!” La Genoma Verde se transformó al instante en su forma animal, para deleite de los niños. “¡Superpanda en modo sobrecarga!”

“¡Es un oso!” exclamó una niña pequeña, mientras el Panda la levantaba sobre sus hombros. “¡Es un oso!”

“Es tan suave y cálido,” dijo otro niño acariciando el pelaje de la bestia.

“¡Oh!” Sarah pequeña miró a Félix. “¿Puedes transformarte también en un gato?”

“No,” respondió Félix con tono severo.

“Pero tu nombre—”

“Me gustan los gatos, eso es todo.”

“La estás decepcionando mucho,” replicó Sarah pequeña, antes de ceder ante la ternura del Panda. El animal finalmente reposó sobre su espalda, permitiendo a los niños saltar sobre su vientre como si fuera una cama elástica.

El Panda había descubierto el verdadero propósito de su poder: entretener a los niños.

Ryan habría encontrado esa escena bastante divertida, si su mente no estuviera distraída por otra cosa.

La onza en la gallinera... Era una expresión que Ryan solía decir para bromear cuando le preguntaban detalles sobre su poder. Pero no la había usado ni una sola vez en todo ese ciclo. La única explicación de que alguien se la enviara solo podía significar una cosa.

En alguna parte, alguien recordaba.

No, no debía dejarse llevar por las esperanzas, en caso de que luego se frustraran. Por lo que sabía, la Chronoradios podría haber transmitido ese mensaje. Pero si alguien realmente recordaba, ¿quién podría ser?

Ryan recordó haber usado esa frase en tres ocasiones. Una en el Bakuto, durante un ciclo inicial; otra con Shroud cuando le preguntó por su poder; y otra con Livia. También podría haber sido Jasmine, pero ¿por qué fingiría amnesia?

Livia, sin embargo, parecía reconocer el nombre de Ryan. También estaba bastante seguro de que ella tenía un segundo poder, como su padre, uno que aún no comprendía completamente. Por lo que el mensajero podía suponer, tal vez le permitía conservar sus recuerdos de un ciclo a otro.

¡Bah, sus pensamientos solo generaban más preguntas que respuestas!

Ryan podría preguntar al pobre gatito para que confirmara, pero intuía que sería contraproducente. Si era Livia, Félix preguntaría por qué el mensajero recibía mensajes de la hija de Augusto; podría confundir al viajero en el tiempo con un topo de la mafia y arruinar todo.

Niños ansiosos por autógrafos lograron distraer a Wardrobe lo suficiente para que Len se escapara de sus garras. “Riri,” susurró el Genio al mensajero. “¿Tienes un plan?”

“Mi idea para enfrentarnos a Psyshock fue un fracaso,” admitió Ryan. Pensó que Wardrobe podría disfrazarse de Cancel y acabar con el secuestrador, pero claramente eso no sucedería. “Tendremos que usar la tuya.”

“Espero que funcione,” dijo ella, levantando su pistola de agua. “Nunca lo he probado antes.”

Su prisión de burbujas funcionó bien contra Reload en el ciclo anterior, así que Ryan no dudaba de su eficacia. A menos, claro, que Psyshock tuviera un botón de autodestrucción automática para evitar ser capturada. La Psico no usó ninguno en contra de Cancel, pero en ese entonces ella anulaba su transferencia de cuerpo.

Las alarmas automáticas eran cosas desagradables. El mensajero desarrolló una en sus primeros ciclos, pero nunca encontró el equilibrio adecuado. Uno de sus dispositivos, diseñado para protegerlo de los lectores de mentes, terminó confundiendo sus ‘salvadas’ con intentos de manipulación de memoria. En otra ocasión, una bomba en el pecho explotaba en los momentos menos oportunos. Al final, Ryan abandonó esa idea, considerándola demasiado problemática para el valor teórico que tenía.

¿Había llegado Psypsy a la misma conclusión? No podía saberlo hasta cruzar ese puente.

Lo cual, lamentablemente, no tomaría mucho tiempo. Ryan notó cómo la furgoneta negra y oxidada de Psyshock se dirigía hacia el orfanato, seguida rápidamente por otra segunda.

La Meta-Gang había traído refuerzos.

Debería haberse esperado. Sin Ghul para hacer de pantalla de humo, probablemente Land se había dado cuenta de la presencia de un gran grupo de Genomas alrededor del orfanato. Con suerte, Adam mantendría en reserva a sus principales combatientes para proteger el Chatarrero, en lugar de enviarlos a todos al orfanato.

Ryan podía prescindir de otra pelea con la Lluvia Ácida. Especialmente después de que mató a Félix el Gato en su primer encuentro.

—Son ellos — adivinó Félix, tenso. — Los Meta.

—Entra de inmediato — ordenó Len a los niños—. Escóndanse en el sótano y no salgan hasta que les diga.

—Pero, mami — protestó Pequeña Sarah —.

—Haz lo que digo — pidió la Genio con más firmeza, levantando su pistola de agua.

—No te preocupes, tesoro — dijo Wardrobe con una mirada tranquilizadora—. Los héroes siempre ganan.

A menos que recibieran un balazo en la cabeza, pero Ryan esperaba que no llegara a eso. Los niños huyeron hacia el orfanato, mientras los demás Genomas se preparaban para la pelea.

—Muy bien, chicos, déjenme hablar hasta que comiencen a volar las balas — dijo Ryan, furtivamente tomando un dispositivo de la parte trasera de su Plymouth Fury y escondiéndolo dentro de su traje. También se colocó a los Hermanos Fisty, decidido a presentarles personalmente

la mandíbula de Psyshock. — No importa lo que escuchen, manténganse calmados.

—S-sí, Sifu — dijo el Panda, inquieto en su lugar. Aunque intentaba aparentar valentía, Ryan podía notar que el aspirante a héroe no tenía experiencia alguna.

—¿Qué es esto? — preguntó Atom Cat, observando el traje de Ryan—. ¿Alguna arma definitiva?

—Puedes decir que sí — respondió Ryan, preparándose para su actuación mientras la Meta-Gang se estacionaba frente al orfanato—. Es una interceptación de líneas.

Psyshock salió primero de su coche, seguido por Mongrel y Mosquito. La otra minifurgoneta se detuvo cerca, y de ella emergieron dos Psychos más: un reptil humanoide y un jaguar bípedo.

Ryan los recordó a ambos de su incursión suicida. Había aplastado al lagarto en su camino hacia el refugio, mientras que el hombre-jaguar, Rakshasa , podía invocar duendecillos.

Ambos grupos estaban equilibrados, o eso parecía.

—Pequeño Cesare — sin importar cuántas vueltas diera, la forma possessiva en que Psyshock lo decía siempre le producía un escalofrío a Ryan—. Y la encantadora Len. Vaya reunión.

—Te dije, olí un grupo de Genomas — dijo Mosquito, crujendo sus nudillos—. Los otros Meta apenas contenían el entusiasmo. Mongrel mostró los dientes, la cola del lagarto se agitó contra el suelo, y Rakshasa se preparaba para invocar duendecillos en apoyo. — Harmonía, parece hora de la caza de sangre.

—Sí, aunque solo venimos por los niños en ese refugio, hoy es un día verdaderamente especial — declaró Psyshock.

—Entonces, tendrás que explicárselo a Don Héctor — mintió Ryan, canalizando la arrogancia corporativa de Blackthorn—. Él no está contento contigo, así que no te lo recomendaría.

La expresión de Psyshock se contrajo visiblemente.

Fue un farol de poker épico, pero Ryan sabía que aún podía ganar con una mano débil. No llaman a su estilo de juego suelto-agresivo por nada.

El Meta miró a su líder, que examinó cuidadosamente a Ryan. Sintió que algo no andaba bien, pero el hecho de que no le pidiera que se retirara inmediatamente significaba que había dado en el blanco.

—No tuve el placer de conocer a ningún Héctor — dijo Psyshock con desconfianza.

—Bueno, en ese caso, cortaremos el suministro — mintió Ryan con tanta facilidad como respiraba—. Si no entregan resultados pronto, pueden despedirse de sus drogas de imitación. Estos cargamentos y los drones fueron una gran inversión del gran jefe, y él no da caridad.

Ahora, eso dejó a Psyshock atónito, porque Ryan no debería tener forma de conocer esta información. Podría haberse espiado a ellos, pero las copias y drones estaban escondidos de manera segura dentro del búnker. Probablemente, el propio proveedor le había suministrado la información a Ryan... o tal vez, poseía la capacidad de viajar en el tiempo.

¿Adivinen cuál de las dos opciones encontró más creíble Psypsy?

“¿Por qué están aquí?” Psyshock miró al equipo de Ryan. Todos estaban tensos, mientras Atom Cat parecía rebosar de una fría ira.

“El jefe estaba preocupado de que tú te descontrolaras, y tendríamos que enseñarte una lección.” Los dedos de Ryan temblaban peligrosamente. “¿Tendremos que hacerlo, Psypsy?”

La clave de una buena estrategia de farol era la confianza. Debías parecer tan arrogante y seguro de ti mismo que tu oponente dudara de su propio juicio. Steve Jobs llamaba a eso un “campo de distorsión de la realidad”, y no estaba muy lejos de la verdad.

El segundo al mando de la Meta-Gang miró a Ryan a los ojos, con una tensión palpable. Sus respectivos grupos se prepararon para una pelea, pues ese era el momento de la verdad. La mensajera permaneció firme, con la arrogancia de quien está convencido de que siempre conseguirá lo que desea.

Y, por suerte, Psyshock cedió.

“No,” dijo, señalando un punto alejado de ambos grupos. “Aquí, discutamos en un lugar alejado de oídos no deseados.”

Ryan miró a su equipo y asintió. Con suerte, podrían mantenerse en silencio hasta que la situación inevitablemente escalara.

Los dos enemigos se alejaron de sus respectivos grupos hacia el borde del patio del orfanato. “Explica tus motivos,” Psyshock pasó directo al grano. “El señor Manada específicamente me pidió a mí y a Adam que no reveláramos su implicación, ni siquiera a nuestros propios hombres. ¿Qué cambió? ¿Por qué te envió en lugar de seguir los canales habituales?”

“Alguien traicionó la información,” respondió Ryan, fingiendo molestia con el Psicópata. “Los canales tradicionales ya no son seguros.”

“No fuimos nosotros,” declaró Psyshock. “Como le mencionamos a su empleador cuando nos acercamos a él, somos muy cuidadosos con la seguridad. Si hay una filtración, proviene de su lado.”

“Sí, claro,” dijo Ryan mientras fingía una gran incredulidad. Observó que la Meta primero se acercó a Dynamis, en lugar de que fuera al revés.

“Personalmente, modifiqué los recuerdos de todos los involucrados en nuestras operaciones para reducir riesgos,” insistió Psyshock, a la defensiva. “La filtración no proviene de nosotros. ¿Es por

eso que trajiste a estas personas? ¿Para que pueda revisar sus memorias?”

“No, no les gusta, pero mantendrán la boca cerrada,” mentió Ryan. “¿Por qué el gran jefe los recompensa con tanto dinero por visitar orfanatos? ¿No quiere decir que ese gordo quiere unos nuggets de pollo para cenar?”

Hannifat Lecter había sido lo suficientemente astuto como para callarse en los últimos bucles, al menos hasta que hizo explotar la ciudad. Ryan tenía la sensación de que Psyshock no compartía la misma autoconfianza de su jefe. Era demasiado arrogante y confiado en su inmortalidad.

“Planeamos usar a estos goblins como soldados contra los Augusti,” mentó Psyshock mientras respiraba. “Les aseguro que estamos avanzando. Los hemos expulsado de este distrito y empezamos a atacar a sus proveedores—”

“Barman y normies,” respondió Ryan con desdén. “¿Dónde está el material A? ¿Los Siete Asesinos? ¿Plutón, Neptuno? Parece que estás flojeando, y las divisiones de la empresa que no producen resultados... son reducidas.”

Quizá estaba exagerando un poco con las metáforas corporativas, pero parecía funcionar. La mentira de Psyshock sobre el búnker de Mechron también sugería que Hector Manada probablemente no lo sabía.

Mientras más escuchaba Ryan, más veía el panorama completo. Adam había descubierto de alguna forma el búnker, y vino a Rust Town para desenterrarlo. Pero, como necesitaba tiempo para hacerlo en silencio, el líder de la Meta se acercó a Hector Manada para asegurar un suministro de Elixir falsificado y calmar a su grupo de adictos. Adam prometió atacar a los Augusti en nombre de Dynamis, aunque en realidad nunca tuvo la intención de cumplirlo.

Esos perversos psicópatas habían planeado derrocar a sus 'empleadores' desde el principio.

“Como le mencioné al Señor Manada, carecemos de la cantidad necesaria para movernos con imprudencia”, argumentó Psyshock, intentando salvar la conexión falsificada. La Meta-Gang probablemente esperaba conquistar por completo el búnker en semanas, y no podían poner en riesgo su suministro de energía hasta entonces. “Necesitamos recopilar más información antes de tomar una decisión estratégica.”

Ryan levantó tres dedos. “Tres días”, dijo. “Tienen tres días para presentar resultados.”

“¿Tres días?” La sorpresa rompió el tono frío de Psyshock. “Eso es demasiado poco.”

“Tienen tres días para entregarlo”, repitió Ryan con audacia, “o el acuerdo se anula”.

Ahora, él estaba principalmente jugando con Psyshock antes del golpe de gracia, pero esperaba hacerle entrar en pánico lo suficiente como para que soltase una última información jugosa. Y acerto.

“Progresé considerablemente en el otro proyecto”, argumentó Psyshock. “Si el Señor Manada extendiera ese plazo, podría enseñarle.”

¿El segundo proyecto? Ahora, Ryan no podía estar seguro, pero podía deducir su naturaleza a partir de varios elementos recopilados en los bucles anteriores. “¿El escaneo cerebral?” preguntó el mensajero, esperando haber acertado.

“Tu tecnología, aunque primitiva, es compatible con mi poder”, dijo Psyshock, recuperando la compostura. “Puedo copiar fácilmente una mente de un cerebro a otro, siempre que estén estrechamente relacionados.”

Justo como pensaba Ryan. Se preguntaba por qué la alianza entre Dynamis y Meta se desmoronó rápidamente en el bucle anterior tras la muerte de Psyshock, pero ahora tenía sentido. Con las derrotas de la Meta contra los Augusti y la desaparición del manipulador cerebral, Hector Manada probablemente pensó que era mejor cancelar esa alianza y cubrir sus huellas. “¿Qué tan cercano?”

“Los clones serían lo ideal, pero podemos trabajar con parientes cercanos. Hermanos, hijos...” Psyshock hizo una breve pausa. “Incluso Genomas.”

“Cuidado con eso”, dijo Ryan, aunque aseguraría que Enrique se enterara de esto. “Lo que insinúas podría interpretarse mal.”

“Simplemente digo que es una opción, si su empleador está dispuesto a considerarla.”

Y así, Psyshock había entregado al mensajero toda la información que necesitaba.

Ryan miró hacia el cielo, esperando ver armaduras voladoras. Era hora de que Vulcan apareciera y convertir ese momento en un trío, un ménage-à-trois. Cualquier minuto ahora. Cualquier minuto...

¿Acaso el hecho de que aumentara el número de Genomas implicados fue lo que hizo que Jasmine cambiara de opinión? Al menos, Ryan estaba bastante seguro de poder confiar en otra persona.

“¿Eso fue suficiente para ti, Señor Parabrisas?” preguntó Ryan, mirando un espacio vacío.

Psyshock se quedó paralizado por la confusión, hasta que una voz respondió desde la nada: “Sí”.

“Bueno”, dijo Ryan, mirándolo a Psyshock, quien empezaba a entender que había sido engañado. “Psypsy, probablemente no recuerdas, pero una promesa te hice la última vez que nos vimos. Y Quicksave siempre cumple.”

Ryan dio un golpe sorpresa en la mandíbula de Psyshock, mientras todas las ventanas en la zona estallaban en fragmentos de cristal.